



JESUCRISTO

La persona y obra de Cristo constituyen los ejes de lo que, en el ámbito de la **Teología Sistemática** (doctrina cristiana), corresponde a la **Cristología**. En los seminarios presbiterianos es muy común estudiar la Teología Sistemática por medio de los siguientes campos o áreas de estudio: **Prolegómenos** (“las cosas que son dichas antes”, o sea, la introducción), **Teontología** (ser de Dios), **Antropología** (hombre), **Cristología** (Cristo), **Soteriología** (salvación), **Pneumatología** (Espíritu Santo), **Eclesiología** (iglesia) y **Escatología** (últimas cosas). En este sitio existen excelentes y muy didácticas clases de teología sistemática para el público en general (IX 9 Marcos).

Lo que voy a exponer hoy es, casi todo, extraído de este sitio:

<https://es.9marks.org/clases-esenciales-teologia-sistemica/>

“Si malinterpretas a Jesús, todo lo demás cae fuera de lugar”. Jesús es el fundamento. Si el fundamento llega a estar comprometido, todo el edificio corre el riesgo de caer.

Jesús es el centro de nuestra fe. La fuente de nuestra esperanza no se encuentra en un credo, una idea, una experiencia, una iglesia o una filosofía. Se encuentra en una persona: Jesús el Mesías. **Conocerlo no solo es el principio de la vida cristiana, es toda la vida cristiana.** Como creyentes, conocemos a Jesús personalmente, lo que significa que la cristología es profundamente práctica.

La persona de Cristo ha sido objeto de muchos ataques y discusiones a lo largo de la historia del cristianismo (especialmente en los siglos IV-V y XVIII-XIX, es decir, en los períodos antiguo y moderno de la historia de teología cristiana). En la época antigua, muchos ataques se produjeron en el marco de la expansión del cristianismo en el mundo pagano. Eso dio paso a esfuerzos por sistematizar (explicar) la verdad cristiana, tarea heroica en aquella época debido a la necesidad de echar los fundamentos. A su vez, en la época moderna, el ataque fue llevado a cabo por los teólogos liberales que, en el afán de demostrar que el cristianismo era científico (válido, creíble) propusieron sacar todo lo sobrenatural de la Biblia. Por ejemplo: “hay que separar el Cristo de la fe del Jesús histórico”.

Conozcamos el nombre de algunas corrientes de pensamiento relacionadas a Cristo que aparecieron en la iglesia durante la época antigua:

Arrianismo, Docetismo, Ebionismo, Elcasaismo, Monofisismo, Nestorianismo, Miafisismo y Sabelianismo. Para saber lo que cada término significa buscar en: <https://pt.wikipedia.org/wiki/Cristologia>; cfr. *A natureza de Cristo*).



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: Fundamentos de la Fe Cristiana
Tema: Jesucristo

Sobre el docetismo: *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (1 Juan 1:1).*

Cuando estudiamos la persona de Cristo, siempre debemos tener en mente este gran misterio, que desde la encarnación Jesucristo ha sido completamente Dios y completamente Hombre en una persona. Él es una persona, con dos naturalezas. La Escritura enseña: **«Jesucristo fue completamente Dios y completamente hombre en una persona, y así será para siempre»**. Cfr. **Juan 1:1 y 14** - *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios; Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.*

Jesús ha declarado: Yo Soy el Pan de Vida, Yo Soy la Luz del Mundo, Yo Soy la Puerta, Yo Soy el Buen Pastor, Yo Soy la Resurrección y la Vida, Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida, Yo Soy la Vid Verdadera. **El trasfondo de Yo Soy (Éxodo 3:13-14)** - Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Conoce y adora a Cristo

Por un lado, ¡deberíamos buscar conocer a Cristo! Permanecer en él. Escuchar su Palabra. John Owen dijo: «No le aman, porque no lo conocen». Juan Calvino escribió: «Ya que en él [Cristo] abunda la abundancia de toda clase de bienes, bebamos de esta fuente de plenitud y de ningún otro».

Entonces, ¡deberíamos adorar a Jesucristo como Dios! Como dice Pablo en 2 Co. 4:6 (Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo).

No hay mayor belleza, no hay mayor gloria, no hay mejor amor que el suyo. Él brilla con una belleza incomparable. Él es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey, el resplandor de la gloria de Dios: digno de adoración, temor, asombro y devoción. Él es supremo y exaltado, pero se humilló en la cruz más vil. Él tomó nuestros harapos sucios y nos vistió con su brillante justicia. Y un día regresará y nos sentaremos con él en la mesa del banquete de la cena de las bodas del Cordero. La Novia pura y radiante con su espléndido, amoroso, fiel y divino Novio.

Las Escrituras testifican claramente que Jesucristo vivió una vida sin pecado...



Aplicación: ¡Adora a Jesucristo como el Dios-Hombre!

Atanasio (año 373): «Tales y tantos son los logros del Salvador que se derivan de Su Encarnación, que tratar de contarlos es como mirar el mar abierto e intentar contar las olas. Porque, de hecho, todo es maravilloso, y dondequiera que un hombre dirige su mirada, ve la Deidad de la Palabra y es impresionado con asombro».

¿Por qué era necesaria la humanidad completa de Jesús? ¿Por qué el hijo eterno de Dios, la segunda persona de la Trinidad, tuvo que encarnarse?

Para que podamos:

1 Adorar a Jesucristo, el segundo Adán (Romanos 5:18-19, 1 Corintios 15:45). Jesús fue nuestro representante y obedeció por nosotros donde Adán había fallado y había desobedecido.

2 Adorar a Jesucristo, nuestro sacrificio sustitutorio (Hebreos 2:14-17)

Si Jesús no hubiera sido un hombre, no podría haber muerto en nuestro lugar y haber pagado la pena que merecíamos.

3 Adorar a Jesucristo, el mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5)

Debido a que estábamos separados de Dios por el pecado, necesitábamos que alguien se interpusiera entre Dios y nosotros y nos regresara a él. Necesitábamos un mediador que pudiera representarnos ante Dios y que pudiera representarnos a Dios. Solo hay una persona que alguna vez ha cumplido ese requisito.

4 Adorar a Jesucristo, nuestro ejemplo perfecto (Filipenses 2:5-11; 1 Pedro 2:21; Hebreos 12:2)

Jesús tuvo que convertirse en un hombre como nosotros para vivir como nuestro ejemplo y modelo en la vida. Los discípulos son seguidores de Cristo. Nuestro objetivo debe ser, ser como Cristo todos nuestros días, hasta el punto de morir, y morir con una obediencia inquebrantable a Dios, con una gran confianza en él, y con amor y perdón hacia los demás.

5 Adorar a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote compasivo (Hebreos 2:18; 4:15-16)

Si Jesús no hubiera sido un hombre, no habría podido conocer por experiencia lo que sufrimos en nuestras tentaciones y luchas en esta vida. Pero debido a que ha vivido como un hombre, es capaz de entendernos más plenamente en nuestras experiencias.



6 Adorar a Jesucristo, el Primogénito de entre los muertos (Col. 1:18, 1 Co. 15:49)

Jesús tuvo que ser levantado como hombre para ser «el primogénito de entre los muertos» (Col. 1:18), el modelo de los cuerpos que más tarde tendríamos. Ahora tenemos un cuerpo físico como el de Adán, pero tendremos uno como el de Cristo: «Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial» (1 Co. 15:49).

7 Adorar a Jesucristo, el Dios-Hombre para siempre (Lucas 24:39ff, Hechos 1:11, Apocalipsis 1:13-17)

Jesús no se convirtió temporalmente en hombre, sino que su naturaleza divina se unió permanentemente a su naturaleza humana, y vive para siempre no solo como el Hijo eterno de Dios, la segunda persona de la Trinidad, sino también como Jesús, el hombre que nació de María, y como Cristo, el Mesías y Salvador de su pueblo. Jesús seguirá siendo completamente Dios y completamente hombre, pero una sola persona, para siempre.

Conclusión: El ministerio celestial de Cristo hoy

La intercesión de Cristo. Como resultado de su obra en la cruz, Cristo ahora intercede por los pecadores que vino a salvar. Si no hubiese resucitado de entre los muertos, entonces no habría podido comparecer en presencia de Dios en nuestro favor como intercesor, y si no hubiese aparecido en presencia de Dios en nuestro favor, su obra sacerdotal estaría incompleta. El testimonio de la Escritura es que Cristo ha resucitado y que ha ascendido al cielo y se ha manifestado en presencia de Dios en nuestro favor. E incluso ahora el Cristo exaltado en el cielo intercede continua y efectivamente por su pueblo, garantizando así nuestra salvación final.

La intercesión nos salva porque es un medio por el cual Dios permite a su pueblo continuar en fe y obediencia. Es el plan de Dios que sus escogidos perseveren en la fe y la obediencia (Romanos 8:29-30), y un medio por el cual Dios logra su plan es la intercesión continua de Cristo en nuestro nombre.

La intercesión sacerdotal de Cristo no solo es continua, sino que también es efectiva. Dios el Padre escucha a su Hijo, y el Padre siempre responde las peticiones de su Hijo (Juan 11:42). Esto significa que las oraciones de intercesión de Cristo siempre son exitosas. Como Jesús oró por Pedro (Lucas 22:31-32), ora por todo su pueblo. Él ora para que los escogidos continúen en la fe y perseveren hasta la salvación final, y Dios responde sus oraciones. Él siempre tiene éxito. Él siempre vive para interceder por nosotros (Hebreos 7:25). Jesucristo es un Salvador perfecto para su pueblo.

M^cCheyne: «Si pudiera escuchar a Cristo orando por mí en la habitación contigua, no temería a un millón de enemigos. Sin embargo, la distancia no hace diferencia; Él está orando por mí».